

esfuerzo invertido, inculcando una actitud optimista de ilusión por seguir madurando personalmente. Merece especial atención el hecho de que se trabaje en cada actividad de forma integrada las dimensiones afectiva, cognitiva y conativa, pretendiendo así “que los efectos sean más profundos y duraderos” (p. 36). Cada actividad se estructura en tres apartados: afección, reflexión y sentido. Sentimos para llevar las emociones a un terreno inteligente y damos un sentido ético y moral a lo que pensamos, sentimos y hacemos. Hay una idea de fondo aquí que inspira el programa, y es que “la moral no consiste exclusivamente en una cuestión relacionada con los otros, sino también con uno mismo”, con “sentirse entero por dentro”, con tomar conciencia de los “paradigmas de fondo” de cada uno, en cuanto filtro de experiencias que dan origen al modo de pensar, sentir y actuar (p. 14). La aplicación del programa está especialmente pensada para alumnos de secundaria, aunque, con las debidas adaptaciones, puede utilizarse con alumnos de otros niveles escolares, y también puede ser útil para personas más mayores y con mayor madurez. Puede ser implementado por orientadores, profesores, padres, trabajadores sociales o, incluso, trasladarse a los ámbitos de la intervención clínica y de la empresa. El programa incluye de todos modos, orientaciones acerca del “contexto del programa”, así como “orientaciones para la evaluación”. Al final, se recoge asimismo un conjunto de “anexos” y de “hojas de trabajo”. Los anexos ofrecen material para el profesor y un total de 21 actividades para flexibi-

lizar o modificar el programa por si fueran requeridas.

Para concluir, se podría decir que PECEMO es una apuesta por hacer explícito lo que a menudo queda relegado en el llamado currículo oculto, y que por su trascendental relevancia en el desarrollo personal de los alumnos, merece ser pensado, estudiado, asumido y programado. Atender conjuntamente al desarrollo socioemocional y moral resulta hoy en día imprescindible como elemento clave para asegurar la convivencia en los centros educativos y aminorar la escalada de violencia en los mismos. ■

SARA IBARROLA GARCÍA

Multiculturalidad y educación. Teorías, ámbitos, prácticas

Tomás Fernández García y José G. Molina (Coords.)
Madrid, Alianza Editorial, 2005, 352 pp.

En el presente libro, que se compone de catorce capítulos estructurados en tres partes, han colaborado numerosos autores relacionados –por sus investigaciones o por su trabajo–, con la realidad multicultural y con el ámbito de la educación intercultural. Todos ellos, coordinados por los profesores Tomás Fernández y José Molina, procuran “sentar ciertas bases comunes desde las que aportar elementos de clarificación teórica y orientaciones prácticas para la consolidación y desarrollo de la educación intercultural, ya sea en el ám-

bito escolar o en el de la educación social” (p. 12).

Los autores intentan a lo largo del libro: a) situar conceptos y describir las características propias de las sociedades multiculturales; b) reflexionar sobre los discursos del racismo, de la marginación social, de la ética democrática, de la diversidad y la diferencia; c) examinar las políticas que se aplican en materia de inmigración; d) conocer los fundamentos teóricos de la educación intercultural; e) tratar sobre la dialéctica existente entre lo universal y lo particular; f) comprender el papel y las funciones que desempeñan las distintas disciplinas académicas; g) recorrer los nuevos ámbitos ligados a las prácticas de educación intercultural y, por último, h) adentrarse en algunas experiencias llevadas a cabo ligadas a programas educativos en el área de la educación intercultural.

La primera parte se dedica al estudio de las **teorías**, en la que Rafael Pulido trata sobre los significados y usos que se le dan a los conceptos de interculturalidad y multiculturalidad diferenciando una realidad social concreta (*-ismo*) y los discursos que se realizan sobre ella (*-idad*), diferenciando la cultura y las culturas, y concluyendo que el carácter multi o intercultural de una situación social concreta es algo que atribuyen a ésta quienes la perciben, en función del marco de referencia ideológico y epistemológico que utilicen (p. 32). Así pues, la diversidad cultural de un aula puede reducirse, a los ojos de quien la mire, a diferencias nacionales, de idioma o religiosas, mientras que, según el autor, un aula es multicul-

tural porque todas lo son y el primer paso para convertir las aulas en interculturales es “dejar de clasificar a los alumnos como miembros de ‘culturas’ y comenzar a verlos como individuos [...]” (p. 33). Manuel Delgado registra los discursos existentes sobre la diversidad y la diferencia, la exclusión social, la segregación y la marginación, el nuevo racismo, la ciudadanía y la diversidad, el universalismo-particularismo, etc. Nos movemos en un mundo en el que la creciente homogeneización cultural va a lidiar, cada vez más, con procesos de diferenciación cultural intensos. Para paliar la tendencia a la intolerancia y a la exclusión, el autor ve urgente y necesario hacer realidad dos principios que parecen antagónicos pero que se necesitan el uno al otro: el derecho a la diferencia y el derecho a la igualdad (p. 63). Después de repasar ciertos conceptos y problemáticas relacionados con este ámbito de lo multi/intercultural y de revisar los diversos enfoques desde los que se ha abordado esta realidad y los correspondientes modelos educativos de atención a la diversidad cultural, Rosa M. Ytarte defiende la educación intercultural desde el enfoque sociocrítico y José Molina y Juan Sáez lo hacen vinculándola a la teoría y a la práctica de la Educación Social.

La segunda parte, referida a los **ámbitos**, arranca, de la mano de Tomás Fernández y Antonio López, con el análisis de los flujos y las políticas migratorias, del impacto de éstos en el sistema educativo, en la opinión pública, en el mercado laboral, etc. y de las medidas que

desde las administraciones y otras instituciones se están llevando a cabo para atender esta realidad social. Margarita Campillo considera la realidad multi e intercultural en el ámbito escolar, y destaca que el sistema educativo va a tener que reestructurarse y que la educación intercultural pasa por una educación ciudadana democrática pero no abstracta: “si el punto de partida es nuestro entorno más inmediato, nuestra comunidad local o nuestro país, son ellos [destrezas, conocimientos y valores, tanto particulares como universales, que aseguran la plena participación y la igual consideración en nuestra política] los pasos previos con los que va a comenzar el proceso de identificación como ciudadanos que valoran su propia cultura para llegar a valorar las otras” (p. 174).

El tema del *currículum* es extensamente tratado por Xavier Lluch, quien propone la superación de la actual concepción restrictiva de éste para “definirlo como el conjunto de experiencias (implícitas y explícitas) que constituyen las vivencias del alumnado de los centros” (p. 181). Después de examinar los enfoques curriculares ante la diversidad y los sesgos que de ellos se derivan, propone y describe lo que debería ser un proyecto curricular intercultural; habla de los criterios metodológicos para una didáctica intercultural, de la elaboración de unidades didácticas desde esta perspectiva, así como de los materiales curriculares y del tratamiento que se hace en ellos de la diversidad cultural.

Para terminar con esta segunda parte, Jose E. Abajo y Silvia

Carrasco describen y exponen un estudio llevado a cabo sobre el éxito escolar del alumnado gitano y los factores que favorecen su continuidad en el sistema educativo, y Rolando Poblete repasa el desarrollo de la educación intercultural en las regiones andinas, deteniéndose en la cuestión del bilingüismo y del pensamiento indígena.

Las **prácticas** hacen referencia a la última sección de esta obra, en la que se recogen cuatro capítulos referidos a experiencias de educación intercultural que se están llevando a cabo. Así el tema de la atención socioeducativa a inmigrantes en los centros de adultos es atendido por Matías Bedmar; Vicente Zapata hace una exposición del caso particular de la inmigración canaria y la labor llevada a cabo por el Observatorio de la Inmigración de Tenerife; Nuria Empez i Vidal aborda la problemática de los menores extranjeros no acompañados, concretamente en territorio catalán, y aporta una serie de reflexiones y pautas para trabajar educativamente con estos menores y, finalmente, Laura Mijares nos acerca la realidad del plurilingüismo a través de los programas de Enseñanza de la Lengua y Cultura de Origen (ELCO) aplicados en los distintos países, centrándose concretamente en España y en la ELCO marroquí desarrollada en nuestro país.

Con todo esto, *Multiculturalidad y Educación. Teorías, ámbitos, prácticas*, se convierte en un libro de gran ayuda tanto para quien se inicia en el estudio de la educación intercultural como para quien está trabajando en este ámbito, ya que se

abordan numerosas cuestiones que, aunque en ocasiones puedan parecer ajenas unas de otras, en realidad están estrechamente relacionadas entre sí y con la educación intercultural; conviene tenerlas en cuenta para acercarse a la cuestión de la diversidad cultural y de la educación intercultural, con todo lo que ello implica, con una visión más global. Al final de cada capítulo, los autores hacen referencia a la bibliografía básica en la que se han apoyado comentándola brevemente, algo que considero útil para dar a conocer obras sobre muticulturalidad y educación intercultural e interesar al lector con ese pequeño resumen que hacen de ellas.

Un libro bien estructurado, ordenado, y que reflexiona sobre diversos puntos cruciales en torno a la educación intercultural, pero que quizá olvida que la educación intercultural no es una educación cuyo centro de atención sea la cultura, sino que es la misma persona a la que va dirigida, sea autóctona o extranjera; esto es, a lo largo de la obra, la educación intercultural se contempla principalmente, como una educación que ha de incidir en la dimensión social del ser humano y hay que decir que éste, es mucho más complejo y dispone de muchas otras dimensiones enlazadas entre sí a las que hay que atender. ■

MILA ALTAREJOS

Despistado, acelerado e inquieto, ¿es hiperactivo?

Jesús de la Gándara, Xosé García Soto y José Pozo de Castro
Planeta, Barcelona, 2006, 197 pp.

Este libro aborda el trastorno por déficit de atención e hiperactividad, habitualmente denominado por sus siglas: TDAH. A pesar de ser un trastorno conocido desde hace mucho tiempo –siempre ha habido niños y adultos movidos, inquietos y acelerados– el TDAH no había recibido una atención y un tratamiento sistematizado hasta las dos últimas décadas. No obstante, en la actualidad, se observa una proliferación de publicaciones que permiten un acercamiento a la raíz y la comprensión del fenómeno en cuestión. Esta obra está organizada en tres bloques distintivos: una primera parte descriptiva titulada “Los problemas”, compuesta por siete capítulos, que permite delimitar el concepto y las características o rasgos generales del TDAH. Una segunda parte, denominada “Las soluciones”, configurada por tres capítulos. Esta sección toma un carácter más técnico, dirigido a profesionales de la salud y de la educación, en la que se explican los tratamientos farmacológicos y no farmacológicos básicos de atención a estas personas. Finalmente, una tercera parte de naturaleza eminentemente práctica bajo el título “Otras recomendaciones y ayudas”, en la que se proponen una compilación de

RECENSIONES

DESPISTADO, ACELERADO
E INQUIETO,
¿ES HIPERACTIVO?